

La nueva era del Golfo de México

24 de diciembre 2014

Por Miguel Alemán V.

En la legislatura en la que fui Senador de la República tuvimos la honrosa tarea de participar en las negociaciones del TLCAN. Uno de los temas era la búsqueda de nuevas vías de acercamiento, comercio e inversión entre México y los Estados Unidos. Como resultado de esta propuesta surgió el Acuerdo de Gobernadores del Golfo de México, que tiempo después tuve el honor de presidir. Este fue un nuevo escenario de las relaciones bilaterales de los estados costeros de Texas, Luisiana, Mississippi, Alabama y Florida, por parte de los Estados Unidos, así como de Tamaulipas, Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo, en el litoral mexicano.

Esta región tiene importantes inversiones en turismo, industria, comercio, energéticos, estudios marítimos, meteorológicos y espaciales, universidades, diversidad cultural, además de una gran infraestructura portuaria, terrestre y aérea, que representan una parte importante del PIB de ambas naciones. En el diseño de este proyecto se dejó abierta la puerta para que en un futuro se integrara Cuba.

Hoy ante la decisión de los Estados Unidos y Cuba de reestablecer sus relaciones es oportuno recordar que México fue el país que dio apoyo a la instauración del actual régimen cubano. Desde entonces México ejerció una gran labor diplomática para contener las presiones de los Estados Unidos durante más de medio siglo. Muchos fueron los costos políticos y económicos para que nuestro país otorgara este apoyo, y muchos fueron los recursos que ofreció para apuntalar la economía de la isla, entre ellos el del petróleo.

En la nueva era del Golfo de México, nuestra nación no puede quedar al margen de la región y quizá sea conveniente promover la firma de un tratado de cooperación trilateral para el aprovechamiento conjunto de sus recursos marítimos y energéticos, así como su gran potencial de competitividad económica.

Rúbrica 1. ¡Feliz Navidad! “Hubo un Hombre” (Texto de Ken Smith): “Hubo un hombre que nació en un pueblito casi desconocido. Hijo de la sencilla esposa de un humilde carpintero. Creció en otro pueblito también casi desconocido. Trabajó en una carpintería hasta los treinta. Y entonces durante tres años fue un predicador ambulante. Jamás escribió un libro, ni ocupó cargo alguno. Jamás tuvo casa propia. Jamás puso pie en una gran ciudad. Jamás se alejó a más de trescientos kilómetros del pueblo en que nació. Jamás realizó ninguna de las hazañas que usualmente acompañan a la grandeza. No tenía más credenciales que su propia persona. No tuvo nada que ver con los asuntos de este mundo a excepción de la influencia que ejerció sobre las almas, y el poder arrollador de su divina calidad humana. Siendo aún un hombre joven la marea de la opinión

humana se le volteó. Sus amigos huyeron de su lado, uno de ellos lo negó, otro lo entregó a sus enemigos. Soportó la burla de su juicio. Fue clavado en una cruz entre dos ladrones. Mientras moría, sus verdugos echaron a suerte el único artículo de su propiedad en la tierra: su túnica. Cuando expiró fue bajado de la cruz y colocado en un sepulcro prestado merced a la piedad de un amigo... Y quedamos anonadados al darnos cuenta de que todos los ejércitos que jamás hayan marchado, de que todas las armadas que jamás hayan sido construidas; de que todos los parlamentos que jamás hayan sesionado; y de que todos los reyes que jamás hayan regido; todos, conjuntamente nunca han afectado la vida del hombre sobre esta tierra tan poderosamente como lo hiciera durante los treinta y tres años de su breve vida un solo hombre, cuyo nacimiento estamos celebrando”.

@AlemanVelascoM

articulo@alemanvelasco.org